

Memorias sobre la participación de María Palomo Torres en el rodaje de *Solange du lebst* (1955) en Antequera

Miguel Ángel Varo

Resumen: El artículo da cuenta de la búsqueda de algunos de los habitantes de Antequera que participaron en el rodaje de la película *Solange du lebst* (“Mientras vivas”) en 1955 y ofrece una entrevista con una de las actrices figurantes de la ciudad de ese entonces.

Palabras clave: *Solange du lebst*; Antequera; rodaje; figurante; María Palomo Torres; entrevista

Abstract: The article recounts the search for some of the residents of Antequera who participated in the filming of *Solange du lebst* (“As Long as You Live”) in 1955 and features an interview with one of the city’s background actresses from that time.

Keywords: *Solange du lebst*; Antequera; filming; background actress; María Palomo Torres; interview

Nos encontramos en 2025, después de setenta años del rodaje de la película alemana *Solange du lebst* (“Mientras vivas”) en España, con el fin de realizar un artículo para la revista *Estudios Culturales Hispánicos*. La intención de esta publicación es aportar toda la información posible sobre un rodaje realizado en España en 1955 y producido en su totalidad por capital alemán. Irónicamente, jamás se podría visionar en España, a pesar de estar rodada íntegramente en las ciudades de Granada y Antequera. Esta última localidad ofreció multitud de lugares de rodaje, así como extras, a la producción. Podemos decir que estamos ante una verdadera monografía que recopila todos los datos posibles de un rodaje, arrojando la máxima luz posible hacia una de las producciones más extrañas y llenas

de matices creada por la cinematografía europea. La publicación se lleva a cabo por un equipo multidisciplinar de investigadores, colaboradores y especialistas en cine, abarcando todos los elementos que componen dicha producción: guion, actores, dirección, localizaciones, equipo técnico, permisos, presupuestos y personas que, de un modo u otro, intervinieron en *Solange du lebst*.

Una de las peculiaridades o retos a los que se somete este equipo es el tiempo, ya que la película se rodó en plena mitad del siglo XX. Los setenta años que han pasado constituyen un verdadero hándicap para encontrar a participantes de *Solange du lebst* que aún siguieran con vida y nos pudieran aportar testimonios fehacientes sobre el rodaje.

Durante el rodaje en la ciudad de Antequera, en mayo de 1955, se contrató a multitud de extras, casi todos ellos con actuaciones efímeras que no pasarían más allá de la anécdota; sin embargo, entre todos ellos encontramos a dos personas que los periódicos de la época mencionaban por su impecable papel durante el rodaje. De esta forma se nombraba a estos dos extras en las líneas del decano de la prensa de Málaga, el periódico antequerano *El Sol de Antequera*, pero tenemos que consignar que los cineastas alemanes habían encontrado entre esos extras algunos buenos actores, como un improvisado sacerdote, al que la gente le ha dado el sobrenombre de “Padre Pimienta”; y una muchacha antequerana con admirables condiciones para el cine, que reveló sus aptitudes artísticas en una función benéfica celebrada en noviembre de 1954, con la interpretación de la protagonista, “Lilí”. Según parece, dio gran realismo a su papel, aunque breve, a satisfacción del director de la película, y se la elogia también por cuantos estuvieron presentes en esos momentos.

Como investigador, mi deber era buscar a estas dos personas que intervinieron en la película. Y como conocedor de las tierras de Antequera, yo ya sabía de la historia de Segundo Calzada Cano, el “Padre Pimienta”¹. El problema era encontrar a María Palomo. No tenía ninguna información para poder seguir su pista: ni un solo dato, fecha... Era como si María no existiera en la ciudad que la vio nacer, y, en cierto modo, era así. Sin un segundo apellido o una fecha de nacimiento, era imposible rastrear su

¹ Cf. mi artículo “*Solange du lebst*. La película perdida de Antequera” en este número monográfico.

identidad, acta de nacimiento, quizás bautismo, alguna propiedad... Era como buscar una aguja en un pajar.

¿Y por qué no?, me dije, y realicé un llamamiento en redes sociales. La red social que elegí fue Facebook. Por el porcentaje de edad de los usuarios que la utilizan era donde, posiblemente, iba a tener más oportunidades. Aquel mensaje lo encabezaba un titular muy llamativo: “NECESITO VUESTRA AYUDA: ¿alguien conoce a María Palomo?” Aquella publicación aportaba datos sobre la película e imágenes de María interpretando el papel (fig. 1).



Figura 1: La aparición de María Palomo en la película Solange du lebst.

No pasaron ni veinticuatro horas cuando comenzaron a llegarme informaciones sobre María: algunas más fiables, otras menos, pero todas con una clara intención de ayudar. Hasta que un vecino de Antequera, amigo mío, me realizó una llamada telefónica. Miguel Esparraga me hablaba de que él, a su vez, tenía un conocido que se había puesto en contacto con él por la petición que yo había realizado en redes sociales. Miguel me pedía permiso para poder pasarle mi número de teléfono, ya que quería hablar encarecidamente conmigo en relación con María Palomo. Por supuesto, le dije que adelante, que podía facilitarle mi teléfono... No pasaron apenas cinco minutos hasta que mi teléfono recibió una llamada. Al otro lado se

encontraba Francisco Palomo, el cual se me presentó como primo de María y el último familiar directo que le quedaba en Antequera. Sentí muchísima incertidumbre: ¿qué me podría aportar aquel testimonio? ¿Se encontraría María con vida?

Francisco notó mi interés e inquietud y, tajantemente, me dijo: “Has hecho que María lllore de alegría a sus noventa años de edad, por fin se ha podido ver en el papel que realizó en 1955. Y sí, está con vida, y quiere hablar contigo y agradecerte personalmente lo que has hecho por ella”.

Os dais cuenta ahora de la satisfacción del investigador cuando arroja luz sobre esas historias olvidadas, esa otra intrahistoria, como las llaman de forma despectiva los “historiadores oficiales”. Enseguida concertamos una cita para poder entrevistar a María y poder saber de su vida, de sus historias, de su papel en *Solange du lebst*. Francisco me confirmó que se marchó muy joven de Antequera. Actualmente, vivía en Torremolinos (Málaga), y se encontraba muy bien de salud y con una memoria excepcional.

Diez de septiembre de 2025: cita con María Palomo Torres

Por fin nos íbamos a encontrar. Ya había tenido la suerte de realizar entrevistas con otras personas de Antequera que habían sido testigos o habían trabajado en el rodaje de *Solange du lebst*. Pero esta vez podría entrevistar a la más esquiva de toda esa serie de figurantes y de la que tenía menos información.

El encuentro fue impactante. Esperaba a una persona mayor, con dificultad en su movilidad y, en fin, los achaques que se le suponen a una señora ya nonagenaria, pero para nada... (fig. 2). Habíamos quedado en calle Lucena, en el salón del restaurante El N.º 1, donde previamente nos había acondicionado un espacio su querido dueño, Pepe Toro. Yo me encontraba con Francisco, el primo de María, quien, tocándome el hombro, me dijo: “Ahí la tienes, ¿es toda una actriz o no?”



Fig. 2: María Palomo en 2025 (© Miguel Ángel Varo).

María bajaba por calle Lucena escoltada por sus dos hijas, Mayte y Paloma: cada una de ellas a un lado de su madre y, en el centro de la imagen, María. Su sonrisa lo llenaba todo: vi ante mí aquella joven del año 55 del pasado siglo XX. No había perdido su expresión, su sonrisa, su mirada... Saqué de su funda la cámara réflex que llevaba conmigo; tenía que inmortalizar ese momento. María, instintivamente sacando de dentro la actriz que nunca la había abandonado, adelantó el paso dejando a sus hijas atrás y me regaló una verdadera sesión fotográfica, realizando sus poses, inclinando la mirada, sonriéndome, levantando su cara hacia el objetivo de la cámara... Cuando nos quisimos dar cuenta, nos encontrábamos agarrados de las manos y hablando de *Solange du lebst*.

Teníamos el tiempo justo para realizar la entrevista: María se encontraba en Antequera por motivos personales, pero esa misma mañana volvía para Torremolinos. Pasamos al salón comedor del restaurante, una zona tranquila apartada del bullicio de los desayunos mañaneros. Monté la cámara y los micrófonos y, cuando levanté la mirada, María, a sus noventa años y con un desparpajo increíble, miraba al objetivo con una sonrisa que llenaba toda la estancia, esperando totalmente tranquila las preguntas que la trasladarían al año 1955, cuando era una joven de veinte años. Su tranquilidad, sus tablas, sus explicaciones eran, sencillamente,

geniales. Me impresionó muchísimo su forma directa de contestar, su fluidez mental; la manera pausada, pero contundente, de narrar sus vivencias; pero, sobre todo, su seguridad.

Entrevista con María Palomo Torres sobre sus vivencias en *Solange du lebst*

“Recuerdo perfectamente el movimiento tan grande que se originó en Antequera con el rodaje de la película alemana, la entrada de camiones, actores, técnicos...; un movimiento que no era el normal, con el clima que se vivía en Antequera. Yo vivía en aquellos años en la zona del Cerro de Veracruz, a los pies del Cerro, en la calle Cambrón y Villate, es decir, la única calle por la que se podía subir al Cerro en coche en aquellos años, ya que las demás calles tenían una gran pendiente y escaleras... Por eso, todo el material que necesitaba la productora subía por mi calle. De esta forma tuve conocimiento de que se comenzaría a rodar una película.

Por aquellos años yo me encontraba estudiando Magisterio, y comentaron que la productora alemana comenzaba a rodar en el llano del Cerro, donde se encontraba el depósito de agua y la Ermita de Veracruz. Una gran explanada desde donde se divisa la ciudad de Antequera, ofreciendo las mejores panorámicas.

Aquella misma tarde, después de estudiar, nos acercamos al rodaje, encontrando un gran número de personas que habían sido contratadas para la película y el gran cinturón que formaban los técnicos con sus cámaras y aparatos. Un corro muy grande, muy grande, de antequeranos alrededor de todo el tinglado de la película.

En el centro de la explanada se encontraba todo lo necesario para el comienzo del rodaje: decorados, focos, camiones... De forma natural, comenzamos a curiosear y ver de qué forma se realizaba una película. Creo recordar que me encontraba en la segunda fila del anillo de personas que estábamos viendo el rodaje, cuando se me acercaron dos personas y un cámara que me llevaron hasta el director, quien me dijo: ‘¿Tú quieres salir en la película?’.

En ese momento me quedé en blanco, no me lo esperaba... ‘¿Pero para qué es?’, le contesté enseguida. El director me miró fijamente y me dijo: ‘Porque tenemos una cosita para ti... Pasa al plató del rodaje, ¿quieres?’.

‘Sí, sí, sí...’, le dije, enseguida y sin pensármelo. Claro, los antequeranos, cuando vieron que me abrían un pasillo entre la multitud y yo pasaba con el equipo de la película, imagínate las caras de mis vecinos y amigos. Todos comentando, hablando... (fig. 3). Por aquella época, a mí en Antequera me decían ‘la Lili’ por una obra teatral que estaba protagonizando en el Teatro Torcal desde noviembre del año anterior. Aquella obra teatral triunfó muchísimo en Antequera...”

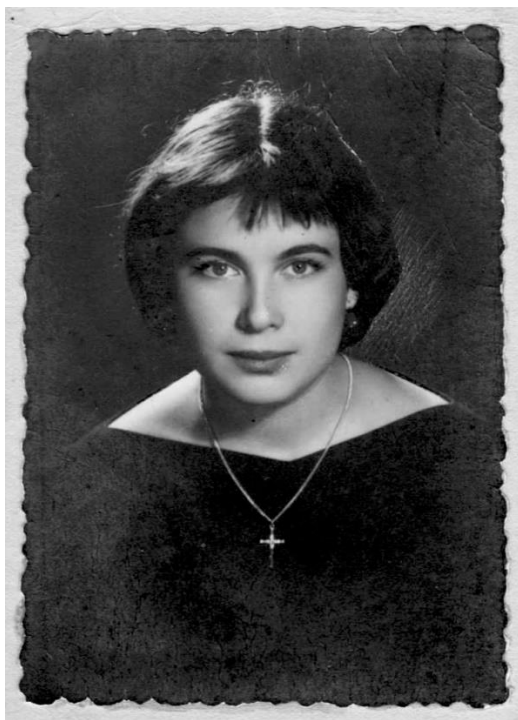


Figura 3: María Palomo en 1955 (© María Palomo Torres).

María se llena de orgullo recordando aquella interpretación de 1954. La obra de teatro se basaba en la película francesa dirigida por Charles Walters en 1953 y protagonizada por la actriz Leslie Caron, la cual tenía un

parecido físico increíble con nuestra María Palomo. Sin duda, aquella interpretación le dio las tablas y experiencia que más tarde mostraría. Pero sigamos con la historia.

“A raíz de la obra de teatro ya se me quedó el nombre de Lili en Antequera... Aunque tengo que puntualizar que los responsables de la película alemana no sabían nada de aquella interpretación mía, y estoy convencida que se fijaron en mí porque me vieron muy espabilada y con muchísimas ganas de actuar...

Tengo un recuerdo muy bonito de la actriz principal, Marianne Koch, nos hicimos muy amigas durante el rodaje, incluso nos realizamos una fotografía juntas, que ella me dedicó con mucho cariño... También recuerdo con mucho cariño al protagonista español, creo recordar que era el hermano de Ana Mariscal (Ana María Rodríguez-Arroyo Mariscal); tenía el papel de Capitán y se llamaba Luis Arroyo Mariscal. Lo recuerdo con mucha pena, porque durante el rodaje me decía: ‘Mariquilla, tengo un dolor de cabeza con este sol... Es que tengo que tener algo, qué malito, qué malito estoy...’. Al año, murió de un tumor cerebral.”

María también me contó del dinero que recibió por aquel papel en *Solange du lebst*.

“Pagaban muy bien, no recuerdo exactamente lo que a mí me pagaron, pero te puedo asegurar que pagaban muy bien, porque a los extras básicos les pagaban veinte duros (cien pesetas) por día de trabajo y, a las mujeres que llevaran un niño pequeño, el doble... Te lo digo yo, que en aquella época vivía en un barrio muy, muy pobre. Aquella película dio de comer a mucha gente, tenían que hacer el papel de pobres, pero es que ya eran pobres: estábamos viviendo en la posguerra, en las casas no había televisión y en algunas vivían hasta más de ocho personas. Existieron familias que fueron contratadas enteras y, gracias a eso, se les solucionó económicamente todo el año. Me quedé con muchísimas ganas de ver aquella película, mi actuación, la de mis vecinos... Pero fueron unos tiempos que viví muy deprisa, los estudios, mi matrimonio, los hijos... Y, al final quedó en el olvido... La rodé con veinte añitos, era muy joven.

Después de realizar el papel de la película, el director me invitó personalmente para poder estar en el rodaje como una actriz más del elenco. Recuerdo en especial un día que se presentaron en mi casa los productores, el director, las cámaras... Era por la tarde, después del mediodía, ellos venían de haber estado almorzando en la Pensión del Toril, y fueron a pedir a mis padres que, por favor, les dejaran llevarme a Alemania para trabajar en el cine, que tenían un papel para mí en una próxima película y que tenían muchos rodajes futuros en los que podría trabajar, que tenía muchas cualidades.”

María proseguía la historia diciéndome que las oportunidades pasan una vez en la vida y que no se deberían dejar marchar... María nunca se marchó a Alemania, era muy joven y tenía un futuro lleno de proyectos.

“Durante el rodaje se corrió el rumor, la duda... ¿Para qué querían aquellos alemanes hacer esta película? ¿Era la película a favor de Franco o (era) en contra? Nunca nos informaron sobre el argumento de la película; lo que nos llegó a las personas de Antequera fue que la película había camuflado el sentido de la política en favor de Franco y que, cuando llegó a Alemania, la doblaron y corrigieron para que no pareciera que la película era tan franquista, sino más suave.

De todas formas, en aquellos años estábamos acostumbrados a no preguntar ni hablar mucho... No podíamos, e incluso un mal gesto hacia la autoridad estaba mal visto; nuestras propias familias nos advertían de no hablar nada sobre política en público.”

María también nos confirma como la Guardia Civil o los soldados que aparecen en las escenas de la película eran reales; que, previamente al rodaje, el equipo de producción, encabezado por el director, estuvo durante una semana en Antequera buscando localizaciones. Este último hecho se lo confirmaría el que, en un futuro, sería el suegro de María: su profesor y director del Instituto Pedro Espinosa, D. Manuel Chaves Jiménez.

María hace muchísimo hincapié en explicarme que una de las premisas del director era que los extras proyectaran una imagen de pobreza: ropa vieja, nada de maquillaje, pelo sucio... Nos dio mucha información de vecinos de Antequera que trabajaron en la película: nombró al recordado

Padre Pimienta, a Encarna la de “la lotería”, a Pura Pozo, a Pepe Portillo, a Francisco Tobarias, a familias humildes... Como podéis comprobar, la memoria de María es excepcional.

También nos proporcionó una nueva vía de investigación, ya que nos informó que el fotógrafo local de aquella época, el señor Velasco, obtuvo un permiso de la productora y cubrió todo el rodaje realizando multitud de fotografías. Así nos lo contaba María: “Él estaba mucho, mucho en el rodaje, ya que tenía un permiso. A mí me daba mucha rabia porque, si yo bebía del botijo, allí estaba Velasco para hacerme la foto; si yo me iba para otro lado, allí que me seguía y me hacía otra foto... Me decía que tenía que buscar a los protagonistas antequeranos de la película, porque, si las fotografías eran solo de los extranjeros, los vecinos de Antequera no los reconocerían...” María, entre risas, me contaba que un día le dijo: “Oye, quita la fotografía del botijo, que no me gusta, y me contestó muy serio: ‘Esto es un tesoro para mí y, con el tiempo, para los antequeranos’”.

Para terminar, María me contó que, desde que realizó el rodaje de la película y, aunque nunca llegara a estrenarse en España, en Antequera fue recordada durante un gran tiempo por su intervención cinematográfica: “Aunque fuese un papel corto, en el tiempo que duró el rodaje los vecinos veían mi relación con el equipo de grabación, cómo se me abrían las puertas, cómo me trataban como una amiga más... Yo acudía mucho a las grabaciones, y todos vieron la relación que tenía con el equipo”. He de contaros que María jamás pudo ver en la gran pantalla el papel que interpretó en *Solange du lebst*. Cuando, después de más de setenta años, le pudimos mostrar las imágenes, María se llenó de sentimientos y de recuerdos, y no tenía palabras para agradecerme. Me dio las gracias, me dijo que le había levantado el ánimo, que su familia por fin podría ver la interpretación de la que tanto les había hablado: “Muy, muy agradecida a ti siempre, Miguel.”

Sobre el autor: Miguel Ángel Varo es investigador y experto de la historia de Antequera; lleva el canal YouTube “Antequera Oculta” que ha atraído más de 600.000 visitantes. Entre sus publicaciones destaca *El Torcal de Antequera. Historias insólitas de un lugar excepcional* (Córdoba, 2023).